

PRÓLOGO

Esta nueva obra del buen amigo Ramón Casilda Béjar, lleva implícita una de las afirmaciones más recurrentes en los foros internacionales sobre el presente y el futuro de América Latina. Se trata de una de las cuestiones sobre las que más reflexionan los analistas políticos y los expertos en economía. Porque para la región es importante, muy importante, no equivocarse el camino si queremos seguir avanzando para que esta sea la década de América Latina.

Conozco a Ramón Casilda desde hace muchos años. Con su excelente currículum en el mundo de la economía, de la banca, de las organizaciones internacionales y de la Academia, ahora es profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Alcalá y en la Escuela Diplomática de Madrid.

Vaya por delante que comparto en muy buena medida sus análisis, sus recetas y su precaución para abordar el tema que nos ocupa, siempre evitando sacar rápidas conclusiones o generar falsas expectativas.

Cuando se me pregunta sobre «la década de América Latina», advierto, antes de nada, sobre la prudencia con la que me voy a pronunciar. Y entonces añado que sí, que puede ser, pero que veamos bajo qué condiciones. Grosso modo: que China no se venga abajo; que Europa crezca; que continuemos haciendo una buena gestión macroeconómica; que invirtamos en educación y en innovación; que mejoremos nuestra productividad y nuestra competitividad, y, en fin, que sigamos transformando el Estado para que asegure una buena política social mientras el sector privado hace su trabajo de la manera más eficaz posible.

Y todo esto es, esencialmente, lo que concluye el profesor Casilda en el capítulo 7 de su libro. También él plantea estas condiciones sine qua non porque –dice– «profundizar en esta dirección significa mayor productivi-

dad, pero también crear empleos de mayor cualificación profesional apartándose de la competitividad espuria que sólo trae resultados a corto plazo...». Y, consecuente con ello, propone la colaboración público-privada para crear un sistema de I+D+i (Investigación más Desarrollo más innovación) que mejore la competitividad a largo plazo.

A Casilda le gustaría, cosa que me parece razonable, que se «despejen» las disputas comerciales en el MERCOSUR y que países «tan emblemáticos como Brasil y Argentina se alejen de políticas proteccionistas que conllevan retrocesos y envían señales preocupantes que ponen en entredicho el modelo de integración» por el que, a su juicio y al mío, merece la pena seguir trabajando en América Latina.

También coincido con la apreciación que se hace en esta obra sobre la importancia de las llamadas empresas multilatinas, algunas de las cuales ya están compitiendo con fuerza en la nueva economía globalizada que está viviendo el mundo.

Por lo demás, Ramón Casilda considera –siempre con la debida prudencia– que América Latina conseguirá que esta sea su década con «un buen manejo de sus finanzas públicas, un aprovechamiento de las exportaciones de materias primas (si es que el precio de éstas no cae –añado yo), y se cuenta con unas tasas de intereses internacionales bajas (...). Todo ello sin descuidar las presiones inflacionarias, la apreciación cambiaria y la volatilidad de los mercados financieros internacionales».

En definitiva, el libro que prologamos, que comenzó con escasos cien folios, consigue explicar cómo la crisis puede ser una oportunidad para quien así la gestione; cómo estamos asistiendo a la irrupción de las empresas multilatinas, llamadas a jugar un gran papel en la expansión internacional de la región, y, en fin, cómo se tienen que dar ciertas condiciones para que América Latina viva su gran década. Pero manda la prudencia. Como dice, y dice bien, Ramón Casilda, sus conclusiones sobre este interrogante no son «ni definitivas, ni cerradas».

Enrique V. Iglesias García
Secretario General Iberoamericano